



Escritoras puertorriqueñas en el siglo XXI: creación y crítica

Ana Belén Martín Sevillano (ed.)

TINKUY **BOLETÍN DE** **INVESTIGACIÓN Y DEBATE** **Nº 18 – 2012**

© 2011, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

**Mayra Santos Febres, Yvonne Denis Rosario y Yolanda Arroyo Pizarro:
narradoras afrodescendientes que desafían jerarquías de poder.**

Marie Ramos Rosado

Resumen

El presente artículo, presentado por la autora en el congreso Negritud 2012, analiza la representación de personajes negros femeninos en tres cuentos representativos de la obra de tres narradoras afropuertorriqueñas contemporáneas. El análisis considera cómo el desarrollo de la subjetividad de la mujer negra en estas narraciones cuestiona la invisibilidad a la que los relatos oficiales la han condenado históricamente, tanto por negra como por mujer.

En este artículo se realiza un estudio sociológico, histórico y literario de la narrativa de tres escritoras puertorriqueñas negras: Mayra Santos Febres, Yvonne Dennis Rosario y Yolanda Arroyo Pizarro. Estas tres narradoras tienen varias características en común: son coéneas (nacieron en 1966, 1967 y 1970, respectivamente), tratan la temática raza-género-diversidad en su literatura, son mujeres ciudadanas y todas, de alguna manera, tienen la negrura a flor de piel. Específicamente, analizaremos los personajes femeninos negros en los cuentos “Marina y su olor” de Santos Febres, “La cucaracha y el ratón en la biblioteca” de Denis Rosario y “Saeta” de Arroyo Pizarro. Los personajes femeninos negros han sido generalmente marginados e invisibilizados por la historia oficial en la sociedad puertorriqueña; si bien en ocasiones han sido representados, siempre ha sido encarnando papeles sumisos y domesticados, nunca protagónicos y liberadores.

El análisis del personaje de la mujer negra que realizo en este trabajo enlaza con el que desarrollé durante los años noventa sobre la obra narrativa de autoras como Ana Lidia Vega o Rosario Ferré, publicado en *La mujer negra en la literatura puertorriqueña: cuentística de los setenta*. Pero en este momento estamos ante un fenómeno distinto: narradoras afrodescendientes que desafían jerarquías de poder. ¿Qué significa esto en este momento histórico? ¿Quiénes son las escritoras afrodescendientes en activo? ¿Cuántas de ellas están inéditas por las características de la política editorial, la censura, la falta de crítica literaria que se ocupe de este nuevo canon y de esta nueva visión de mundo? o ¿Ha surgido “un canon” conocido de escritura femenina que las desconoce? ¿Existirán otras razones que sería demasiado extenso explicar aquí? (Martiatu Terry 3)

Iniciamos el artículo con esta serie de interrogantes porque son preocupaciones que venimos ponderando hace muchos años. En primer lugar, quisiéramos destacar el término “afrodescendiente” como un elemento significativo en esta investigación. El sociólogo Aníbal Quijano ha señalado en su ensayo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, que la raza es un eje de articulación fundamental del patrón de poder (Quijano 281-348), lo cual es necesario aquí para entender nuestro análisis. Por otra parte, Merino Falú entiende que “afrodescendiente” es toda persona “cuya ascendencia familiar está relacionada, por rasgos fenotípicos y culturales, a

miembros de grupos africanos radicados en otras partes del mundo.” (Merino Falú 18) Además, estos afrodescendientes proceden de los largos procesos de mestizaje experimentados por los esclavos africanos en las Américas. Para los propósitos de esta investigación hemos seleccionado precisamente a tres narradoras que se identifican como afrodescendientes y que consideran la centralidad del poder en la articulación de la noción de “raza” y relaciones raciales, es decir, son escritoras cuya negritud está “a flor de piel”.

Iniciaremos nuestro análisis con Mayra Santos-Febres, quien nació el 26 de febrero de 1966 en Carolina, Puerto Rico y es poeta, ensayista y narradora. Ha publicado, entre otras obras, la colección de poesía *Anamú y Manigua* (1991), el ensayo *Sobre Piel y Papel* (2005) y las novelas *Sirena Selena vestida de pena* (2000), *Nuestra Señora de la Noche* (2006) y *Fe en disfraz* (2009). Además, ha figurado como compiladora junto a Ángel Darío Carrero en *En el Ojo del Huracán: nueva antología de narradores puertorriqueños* (2011) y ha realizado también guiones de cine. En esta investigación, analizaremos un cuento de su libro *Pez de Vidrio* (1995), premiado por Letras de Oro, y que ofrece una colección de diez cuentos donde se presentan temas como la exploración de la vida de la mujer en la ciudad, la pobreza, la explotación del negro(a), la defensa de los homosexuales y lesbianas o la discriminación racial. En concreto, en el relato “Marina y su olor” la escritora nos presenta a un personaje femenino negro y desafiante, Marina, a través de quien se cuestionan los domesticamientos a los que la cultura dominante somete al cuerpo femenino. Se enfrentan así ciertos planteamientos que la cultura dominante determina en la construcción de los discursos de “los personajes ... donde se privilegian la raza blanca, el aburguesamiento, la masculinidad autoritaria y violenta” (Díaz 248) en las sociedades patriarcales.

En este relato, la mujer negra toma un papel protagónico: Marina París es una joven negra con el poder de expeler de su cuerpo olores a succulentos manjares, aromáticas especies y sensaciones variadas. También en ocasiones puede emanar olores tan desagradables como podría ser el de pescado podrido o el de la frustración. Desde niña Marina trabaja como cocinera en el come-y-vete- El Pinchimoja, cuya dueña, Endovina, al ver el efecto que producen en los hombres los olores que emanan del cuerpo de Marina, decide alejarla del lugar y la envía a la casa de los Velázquez. Allí, mientras sus poderes aromáticos aumentan, Marina se enamora de Eladio Salamán. Sin embargo, el primogénito del hogar, Hipólito Velázquez, desea a Marina y obstaculiza sus amoríos con Salamán al delatarla a su madre, doña Georgina, quien se enoja e indigna. Como resultado, rebajan el salario de la joven y la someten a continua vigilancia y maltrato. Sin poder soportar la ausencia del amado, Marina le convoca a través de ciertos olores. El re-encuentro entre los amantes es presenciado por el despechado niño Velázquez, quien le propone a Marina “que si lo dejaba chupetearle las tetitas, él mantendría el secreto y no le diría nada a la patrona” (32). Enfurecida, Marina comienza a expedir un terrible olor a aceite quemado mezclado con ácido de limpiar turbinas, lo cual le provoca un desmayo al oportunista joven y a la patrona. Marina esparce el olor por toda la hacienda, a tal grado que nadie del pueblo quiso visitar más a los Velázquez. Finalmente, “Marina sonrió. Ahora se iría a ver a Eladio. Se iría a resucitar El Pinchimoja. Se largaría de aquella casa para siempre. Pero antes de salir por la puerta se le escaparon unas palabras hediondas que a ella misma la sorprendieron. Bajando las escaleras del balcón, se oyó decir con resolución: “¡Para que ahora digan que los negros apestan!” (Santos-Febres 33)

Una posible explicación que podríamos dar a este final es que Marina reafirma el amor ante la esclavitud, libera el espíritu ante de convertirse en oprimida. Marina se reconoce a sí misma al aceptar su lugar de origen (representado en el pequeño restaurante), sus ancestros negros, sus raíces barriales y pueblerinas, validando entonces su identidad: quién es, qué es lo que quiere ser y hacia dónde va. Esto es posible por el empoderamiento que experimenta sobre su destino gracias a sus talentos aromáticos. En este relato, Mayra Santos-Febres nos presenta el triunfo del poder corporal de la mujer y en este caso de un personaje femenino negro en un papel protagónico. Otro factor importante es la respuesta de amor solidario que encuentra en Eladio, la cual le ayuda a comprender sus capacidades humanas y espirituales. En fin, la libertad del ser humano está por encima de la opresión. Marina es un personaje asertivo que se rebela contra la explotación de los blancos y ricos, sus opresores. No es una negra domesticada, sino pensante, con ideas propias. En otras palabras, la narradora parece decirnos que el mundo de la esclavitud ha de ser finalmente cerrado, finalizando con la visión de mundo impuesta desde la hacienda, que relega a los personajes negros a papeles estereotipados.

Por su parte, Yvonne Denis Rosario nació el 9 de marzo de 1967 en Santurce, un barrio de la ciudad capital de Puerto Rico. Ha cultivado poesía y cuento y pronto publicará una novela. Su primer libro, *Capá Prieto* (2009), es una colección de cuentos que recibió el premio Internacional de la Casa de Puerto Rico en España en el año 2010. Este libro reúne doce relatos y un microcuento que giran en torno a hombres y mujeres afrodescendientes, en general de clase trabajadora, reafirmando así la negritud puertorriqueña. En este trabajo, centraremos nuestro análisis en el cuento: “La cucaracha y el ratón.”

El escenario del relato es el Nueva York de las primeras décadas del siglo XX, adonde llegaron numerosos emigrantes puertorriqueños. La protagonista es Pura Belpré, la primera mujer puertorriqueña negra que dirigió la sala infantil de la Biblioteca de Nueva York. Belpré nació en Cidra y se trasladó a los Estados Unidos hacia el año 1920. Al asistir a una entrevista de empleo como bibliotecaria, el primer escollo que encontró fue con la directora, Lindsay Adams, quien le indica que la plaza no es de mantenimiento, sino de bibliotecaria. Además, le señala que el puesto es para alguien que domine español e inglés y cuando Belpré demuestra que puede conversar simultáneamente en ambos idiomas, la entrevistadora le pide que continúe en inglés porque ella no sabe español. El relato considera cómo la piel negra es una marca utilizada para identificar a las personas que la llevan con el “otro” y no con su verdadero “ser”. Esta marca es un factor que encierra un conflicto con quien ocupa el poder. Sin embargo, Pura Belpré, a pesar de los obstáculos que encontró, logró el puesto de bibliotecaria, siendo la primera puertorriqueña negra que dirigió una de las secciones de la biblioteca neoyorkina. Aunque Belpré es considerada hoy una figura “histórica”, ni su retrato ni su experiencia aparecen reseñados en los libros de textos de historia puertorriqueña.” (Ramos Rosado 128-129)

Por último, Yolanda Arroyo Pizarro es natural del barrio Amelia de Guaynabo, donde nació el 29 de octubre de 1970. Es la más joven de este trío de escritoras afrodescendientes y ha trabajado casi todos los géneros literarios: poesía (*Saeta* (2011), ensayo (*La macacoa: vivir la creación literaria* (2012), novela (*Los documentados* (2004), *Caparazones* (2010) y cuento (*Historias para morderte los labios* (2009), *Las Negras* (2012). Además, ha editado la colección de poesía y narración *Cachaperismo: Escritoras puertorriqueñas* (2012) y colabora con revista digital *Boreales*, que también funciona como sello editorial. Uno de los aspectos más representativos de esta autora es

su militancia literaria en favor de los derechos de la comunidad lesbiana lésbica, considerándose a sí misma como transgresora en su práctica literaria: “Me atraen los espacios de rupturas de género y de identidad.” (Caleb Acevedo 16)

La colección de relatos *Ojos de luna* (2007) de Arroyo Pizarro recibió el premio nacional del Instituto de Literatura de Puerto Rico en el 2008 y en la contraportada del mismo Santos Febres afirma que su autora “cuenta cuentos de manera maravillosa”. En este trabajo nos ocuparemos de una colección de cuentos más reciente *Las Negras* (2012) que incluye un relato publicado en *Ojos de luna*. *Las Negras* vendría a reafirmar las nociones que enmarcan esta investigación: “narradoras afrodescendientes que desafían jerarquías de poder.”. Ya desde el título Arroyo Pizarro nos adelanta la dos variables que marcan los textos, la de género y la de raza. *Las negras* recoge tres relatos: “Wanwe”, “Matronas” y “Saeta” -éste último también fue incluido en *Ojos de luna*. Las dedicatorias y citas que figuran en el inicio son reveladoras de las intenciones de la escritora. La autora dedica su libro de manera irónica a “los historiadores por habernos dejado fuera” (Arroyo Pizarro 7), dedicatoria que es seguida por una una cita de la obra de Guillermo A. Baralt *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico* (1981) que dice lo siguiente:

Hasta la fecha muy reciente, solamente se tenía conocimiento de un muy reducido número de conspiraciones y sublevaciones de esclavos ocurridas durante el pasado siglo XIX. Sin embargo esta investigación, basada principalmente en las fuentes primarias documentales de varios municipios de Puerto Rico, demuestra que contrario a lo que siempre se había creído, los esclavos de la isla se rebelaron con frecuencia. El número de conspiraciones conocidas para apoderarse de los pueblos y de la isla, más los incidentes para asesinar a los blancos y particularmente a los mayordomos, sobrepasa los cuarenta intentos. Mas, si tomamos en consideración la secretividad y el clandestinaje de estos movimientos, el número resultaría, indiscutiblemente, muy superior. (Baralt 11)

La cita destaca la importancia que tuvieron los levantamientos de esclavos en el siglo XIX en Puerto Rico, a pesar de la desinformación que existe en la historia oficial con respecto a las rebeliones. La “secretividad y clandestinaje de estos movimientos” nos hace pensar entonces que la información histórica está incompleta, entre otras razones porque los historiadores, incluso si han centrado sus investigaciones en las rebeliones realizadas por los esclavos y hombres negros, han dejado fuera todas las gestiones realizadas por las mujeres negras. La historia puertorriqueña, como la universal, ha sido narrada desde una óptica patriarcal. Por tanto, la dedicatoria del libro denuncia la historia oficial y reclama la visibilidad histórica de las mujeres esclavas. En *Las Negras*, los textos de ficción dan visibilidad a todas las mujeres negras, destacando las aportaciones que han realizado para la humanidad. Yolanda Arroyo Pizarro destaca la valentía y firmeza de las mujeres negras, anticipando esta idea en una de las citas que abre la colección de cuentos y que pertenece a Gabriela Soyna: “Las mujeres negras tomaron partido en las miles de fugas individuales y grupales en las épocas esclavistas.” (Arroyo Pizarro 15) De estas narraciones se infiere que, pese a no tener constancia a través de los documentos oficiales, las mujeres negras participaron de manera activa en la mayoría de las revueltas y sediciones.

En este trío de cuentos, Yolanda Arroyo Pizarro resalta de estas mujeres negras la entereza, el arrojo y la perseverancia con que enfrentaron el maltrato de la abominable institución de la esclavitud. También nos describe con dureza lo que representó la maternidad en cautiverio para las “Matronas.” Este cuento describe a un nivel desgarrador la violencia y la explotación que soportaron *las negras* en el Nuevo Mundo. Del cuento se desprende que las comadronas eran mujeres que preferían asesinar recién nacidos antes que verlos ser hijos de esclavos, evitándoles así las torturas y el sufrimiento a las que ellas fueron sometidas.

En conclusión, el libro supone una aportación para la valoración y reconocimiento de los trabajos ejercidos por las mujeres negras en América, donde han sido comadronas, curanderas, yerberas, sobadoras, nodrizas, santiguadoras, cuenteras, sirvientas, cocineras, ordeñadoras de vacas, etc. Se considera cómo las negras limpiaron, organizaron, curaron y amamantaron a los hijos de los hacendados en el Nuevo Mundo. Además, se visibiliza las luchas de resistencia de estas heroínas negras al situarlas en papeles protagónicos. Los textos sugieren, por un lado, la historia de mujeres negras que aún está por rescatarse y, por otro, supone un homenaje a *las negras* rebeldes, resistentes y cimarronas.

¿Cuáles son entonces, los nuevos paradigmas que se erigen en la obra de estas tres narradoras?

En estos relatos, las narradoras nos presentan mujeres negras en papeles no estereotipados. Ejemplo de ello es Marina, una sirvienta que no toleró el maltrato y el atropello de su ama y que un buen día se marchó de la hacienda para siempre. En el relato de Santos Febres se presenta la sexualidad de la mujer afrodescendiente desde una perspectiva opuesta a la visión tradicional, estereotipada. Las negras, en vez de expeler olores desagradables, huelen a lavanda, yerba buena y bromelia, y tienen poderes aromáticos. Marina, Pura Belpré, Wange y las demás protagonistas de los relatos de estas escritoras son mujeres arrojadas que merecidamente representan papeles liberadores. Yvonne Denis Rosario le da un lugar a la mujer negra dentro de la academia y de la historia a través de su recuperación del personaje histórico de Pura Belpré, que encarna la intelectual negra, talentosa y creativa. Yolanda Arroyo Pizarro rescata la experiencia no contada de la maternidad de las mujeres esclavas, producto de la violencia sexual del amo, y desarrolla la dolorosa rebeldía con la que las mujeres enfrentaban esa violencia. No es casual que el tema de la violencia sea recurrente en otros textos literarios de esta autora, como en *Historias para morderte los labios* (2009), una colección de cuentos hermosísimos y cargados de un lirismo poético extraordinario, en los que la violencia se hace, sin embargo, visible.

Por tanto, podríamos concluir que existe ya un corpus literario producido por narradoras afrodescendientes, como Mayra Santos-Febres, Yvonne Denis Rosario y Yolanda Arroyo Pizarro. En sus obras estas autoras prestan especial atención a la construcción de personajes femeninos negros, para discutir desde su experiencia la confluencia de la raza y género. Estas narradoras construyen un imaginario literario negro y dan forma a un nuevo canon de escritura femenina que aún requiere la atención de la crítica literaria. En este imaginario se realiza una relectura de la historia de la negritud y se enaltece la belleza negra como un elemento importante de la identidad. De ahí que se trate con frecuencia el cabello y el cuerpo. También se le pone atención a las marcas de identidad que se desprenden de la violación, agresión y subvaloración de los cuerpos negros. La opresión patriarcal, la diversidad sexual y la reafirmación de la

mujer negra son los temas más trabajados en estos textos. A través de sus personajes femeninos negros los textos de estas escritoras podrían abrirse a cualquier tema, pues, como indica Mayra Santos Febres, “[l]a raza compone y completa una gama entera de experiencias, las del amor, la fe, los odios, los errores, los compromisos y las esperanzas que laten dentro del pecho. Sentimientos y experiencias complejas y contradictorias, encontradas y escurridizas. Igualito como las siente cualquier otro ser humano.” (*Sobre piel* 75) Por tanto, este tema no tiene que circunscribirse solamente a escritores o escritoras afrodescendientes y puede ser tratado por cualquier escritor o escritora que desee hacer visible lo invisible: personajes femeninos negros en papeles liberadores. Las nuevas escritoras rechazan en sus textos asignar papeles de víctima a sus personajes negros y eligen desarrollarlos a través de afirmaciones positivas: “El discurso de autocomplacencia de la víctima no acabará con el racismo ni con el sexismo” (Femenías 233). Tal y como señala Miranda Robles, es necesario señalar que “los intentos de auto- enunciación afrodescendientes (...) han pasado por alto que las identidades (individuales y colectivas) lejos de ser dadas y cerradas, se construyen en la relación con otros, según situaciones históricas sociales concretas” (40); así, estaríamos ahora en el momento de poner punto final al poder hegemónico blanco, para dar inicio al *recital poético de los colores en tiempos de la diversidad*.

Referencias

- Arroyo Pizarro, Yolanda. *Las negras*. Carolina: Boreales, 2012.
- . “Saeta”, *Ojos de luna*. San Juan: Terranova, 2007. 5-7
- Baralt, Guillermo A. “Introducción”, *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras : Huracán, 1982. 11-12
- Caleb Acevedo, David. “Soy activista a través de la literatura. Entrevista a Yolanda Arroyo Pizarro”, *Claridad*, 31-05-2012. 16-17
- Denis Rosario, Yvonne. “La cucaracha y el ratón en la biblioteca”, *Capá Prieto*. San Juan/Santo Domingo: Isla Negra, 2009. 71-72.
- Díaz, Luis Felipe. “Feminismo en la cuentística de Mayra Santos Febres”, *Modernidad literaria puertorriqueña*. San Juan: Isla Negra, 2005. 241-255.
- Femenías, María Luisa. “La negritud pa’la libertad”, *El género del multiculturalismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007. 232-236
- Martiatu Terry, Inés María. “Algunas notas sobre raza y narrativas femeninas. El que más mira menos ve”, *La jiribilla*, 8-07-2011.
www.cajiribilla.cu/2011/n529_11.nthm
- Merino Falú, Aixa. “La mujer puertorriqueña negra y el prejuicio racial en Puerto Rico”, *Raza, género y clase social : El discrimen contra las mujeres afropuertorriqueñas*. Colombia: Oficina de la Procuradora de las Mujeres, 2004. 17-53
- Miranda Robles, Franklin. “Cimarronaje cultural e identidad afrolatinoamericana: reflexiones acerca de un proceso de autoidentificación heterogéneo”, *Casa de las Américas* LI.264 (2011) : 39-56.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad de poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Landers comp., *La colonialidad del saber; eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. Venezuela: UNESCO, 2000. 282-348

- Ramos Rosado, Marie. "Mujeres negras y mulatas en tres narradoras puertorriqueñas: Rosario Ferré, Mayra Santos Febres e Yvonne Denis Rosario", *Destellos de la negritud: Investigaciones caribeñas*. San Juan : Isla Negra, 2011. 117-134
- . *La mujer negra en la literatura puertorriqueña: cuentística de los setenta*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1999.
- Santos-Febres, Mayra. *Sobre piel y sobre papel*. San Juan: Callejón, 2005.72-75
- . "Marina y su olor", *Pez de vidrio*. Florida: Iberian Studies Institute, 1995. 26 -35